
A GUADALAJARA.

A MI QUERIDO AMIGO

ANTONIO PÉREZ VERDIA.

LEVANTA al cielo tu frente,
Guadalajara la bella,
La mas rutilante estrella
En el cielo de Colon.

Vive, vírgen inocente,
De amenos prados cercada;
Dulcemente acariciada
Por tu risueña ilusion.

Pláceme en noche serena
En tus preciosos jardines,
De rosas y de jazmines
Blando aroma respirar.

Y oír que á lo léjos suena
Alguna harpa melodiosa,
Que vibrando deliciosa
Sabe las penas curar.

Tierra de amor y placeres,
Donde se meció mi cuna,
Que derrame la fortuna
Muchos bienes sobre tí.

¡Qué bellas son tus mugeres,
Con su espresion pudorosa,
Con su sonrisa graciosa
En los labios de rubí!

Negros son sus lindos ojos
Que al sol robaron sus rayos,
Cuando en lánguidos desmayos
Se fijan con dulce ardor.

Sus pequeños labios rojos
Derraman dicha y placeres. . . .
¡Cuán bellas son tus mugeres
Tierra de encanto y de amor!

Tú viste un tiempo bañadas
 Con sangre del insurgente
 Tus anchas calles, regadas
 Con víctimas inmoladas
 Por el tirano insolente.

Viste la inmensa legion
 De tus hijos los valientes,
 Que si acaso en Calderon
 Murieron, fué sin baldon
 Y alzando al cielo sus frentes.

Mas libre, por fin, te alzaste
 Olvidando tu dolor,
 Bello el porvenir miraste
 Y gozosa saludaste
 El pabellon tricolor.....

Despues... luchas intestinas
 Destruyeron tu ilusion;
 Y en vez de flores divinas
 Viste míseras espinas
 Clavándote el corazon.

Duerme... que alados cantores
 Que habitan en tu floresta
 Entonan cantos de amores,
 Bendiciendo tus primores
 En la abrasadora siesta....

Duerme, ciudad voluptosa,
 Donde hay placeres sin nombres,
 Aguarda otra edad dichosa
 Porque eres la patria hermosa
 De bellas, y grandes hombres.

Que si ahora en tu camino
 Encuentras tantos abrojos,
 Acaso guarda el destino,
 Para tí un nombre divino
 Que adore el mundo de hinojos.

Yo, que en tu suelo nacido
 En él soñé con la gloria,
 Conservaré tu memoria
 Como cándida ilusion.

¡Oh patria! si te he pedido
 Un laurel para mi frente,
 Es por que te amo ferviente,
 Con todo mi corazon.

Porque guardas las cenizas
De prendas harto adoradas;
Cuyas memorias sagradas
Conservo dentro de mí.

Muy feliz yo, si tus brisas
Siempre refrescan mi frente;
Y suspiran blandamente
Cuando deje de existir.

PABLO J. VILLASOR.